

de ellos según muchos han tratado de probar.

Quevedo grandioso, lleno de muecas y tics, enervado por una España que se derrumba, genio malo y mal genio fue un humanista y un humanista desengañado. ¿Dónde los valores ahora que se derrumban “los muros de la patria mía”? Quevedo, naturalmente, es satírico, lo cual suele manifestarse con humor malhumorado. Así, como lo hace notar Francisco Rico, cuando Quevedo habla en *El sueño de la muerte* “la proverbial Quintañoa”, “abreviación de otro mundo” o cuando critica a Góngora —¡con qué “espeluznante” violencia!— y dice:

Microscómete Dios de inquiridiones.

Los análisis de Francisco Rico llegan hasta tiempos modernos y contemporáneos. Rico ve la presencia del “pequeño mundo del hombre” en los krausistas —en Krause, sin duda; también en Don Julián Sanz del Río y en esta novela hermosa que es *El amigo Manso*, de Galdós. Más recientemente en Rubén Darío y en poetas actuales como José Herro.

Libros que deben leer críticos y maestros de filosofía —sobre todo de historia de la filosofía— *El pequeño mundo del hombre* es indispensable; tan indispensable como ameno, con algún dejo de humor, y con un estilo que tiene la precisión del estilete.

¿Qué logra Rico? Justamente lo que Lovejoy quería que se lograra. En una época de “compartimentaciones” y de “mentes compartimizadas” hay que ver a la vez con detalle y con espíritu abierto. Es lo que hace Rico, este erudito —muy conocido

en el campo de las letras— en el *Pequeño mundo del hombre*.

RAMÓN XIRAU

Stephen N. Thomas, *The Formal Mechanics of Mind*, Harvester Studies in Cognitive Science, The Harvester Press, Hassocks, Sussex, 1979, 325 pp.

Este libro de Thomas constituye un estudio ambicioso acerca de los fundamentos conceptuales de la psicología y la neuropsicología y un intento por suministrar lo que él llama una nueva “estructura conceptualizadora”¹ que permita plantear problemas solubles dentro de aquellas disciplinas así como sentar las bases para su desarrollo futuro. Thomas se propone introducir un nuevo modo de representación de los fenómenos mentales, y de los sujetos psicológicos, mediante la construcción de un modelo del funcionamiento de la mente que, por un lado, proponga ciertas salidas a los atolladeros en los que filósofos y psicólogos se han visto metidos por el manejo de modelos inadecuados para comprender y explicar los fenómenos mentales y que, por otro, se ciña más estrechamente a “los hechos” (p. 13).

En la introducción al libro que nos ocupa, Thomas adelanta una hipótesis acerca de la naturaleza y la génesis de los problemas filosóficos en general: “Estos —nos dice Thomas— son simplemente manifestaciones de la falta de estructuras conceptualizadoras satisfactorias” (pp. 14-15). Los

¹ La noción de estructura conceptualizadora es ampliamente caracterizada en el Apéndice III del libro, pp. 281-284.

problemas filosóficos surgen cuando algo anda mal con el aparato conceptual a través del cual tratamos de entender el mundo (p. 16). En este sentido, los problemas filosóficos son "hechura" de las estructuras conceptualizadoras inadecuadas o defectuosas que utilizamos. Un problema filosófico se resuelve en la medida en que logramos reemplazar la estructura conceptualizadora que lo generó por otra "teoría abstracta" que no dé lugar a los mismos problemas; esto es, resolver un problema filosófico "incluye la construcción de una teoría, precisamente el tipo de cosa contra la cual Wittgenstein nos prevenía" (p. 22). De acuerdo con lo anterior, la filosofía —afirma Thomas— es indistinguible de la ciencia en las fases que Khun llamó "anormales" (p. 18). Cuando nuestra manera de conceptuar cierto campo de la realidad nos lleva a opciones teóricas inaceptables, por ser paradójicas, inconsistentes, o ininteligibles, optamos por cambiar radicalmente nuestra manera de pensar acerca de dichos fenómenos. La ciencia, de acuerdo con Thomas, no es más que la filosofía lograda (p. 24).

La idea general de Thomas acerca del origen y la naturaleza de los problemas filosóficos, al aplicarse al caso de la filosofía de la mente, se convierte en la tesis de que los problemas filosóficos acerca de los fenómenos mentales tienen su raíz en las estructuras conceptualizadoras inadecuadas que tradicionalmente se han solido utilizar al pensar sobre dichos fenómenos (p. 24). Concretamente es el modelo "introspeccionista" usado para entender la relación epistemológica que se da entre el sujeto y sus propias experiencias o estados men-

tales el que da lugar a problemas aparentemente insolubles. (Cfr. página 30.) Resolver estos problemas supone reemplazar este modelo y, de esta manera reconstruir los fundamentos teóricos para el estudio científico de la mente (p. 25).

El modelo funcionalista que introduce Thomas no es precisamente la novedad que presenta este libro. Éste se halla en trabajos previos de filósofos tales como H. Putnam, J. Fodor, D. Dennett, R. J. Nelson, G. Harman y otros. La peculiaridad del libro de Thomas consiste en que nos ofrece una teoría cibernética del sujeto psicológico en la que para dar cuenta del autoconocimiento de los propios fenómenos o estados mentales, no tiene que echar mano de la introspección. De esta manera nos muestra que la supuesta introspección, si bien no es lógicamente defectuosa (inconsistente) en sí misma, sí es prescindible para una teoría psicológica adecuada del funcionamiento de la mente humana. Otro interesante aporte de la obra de Thomas es el tratamiento que da a la objeción ya clásica a las teorías funcionalistas de la mente: la objeción de los "qualia" ausentes. Thomas recurre a ciertos experimentos científicos (el uso prolongado de lentes que invierten la imagen visual (pp. 194-212)), el uso de prótesis visuales que literalmente permiten a los ciegos "ver" con la piel (pp. 212-221), para mostrar la carencia de fundamentos empíricos de dicha objeción y la plausibilidad de la teoría funcionalista incluso para tratar cuestiones tan difíciles como puede ser la cualidad experiencial (o el carácter subjetivo) de nuestros estados mentales. En esta reseña sólo me referiré

explícitamente a algunos de los asuntos tratados en los capítulos I y III de este libro de Thomas. Es ahí donde presenta un nuevo modo de concepcuar el conocimiento de los propios estados mentales.

De acuerdo con Thomas, la tesis introspeccionista proviene de la aplicación del modelo "transicional" que usamos para explicar el conocimiento perceptual al caso del conocimiento que un sujeto tiene de sus propios fenómenos psicológicos. La caracterización de la percepción sensorial según un modelo transicional de conocimiento, va como sigue: Un sujeto x observa un objeto y , sobre la base de su observación, describe al objeto. La descripción D es verdadera de x si x satisface a D y es falsa si no la satisface. Utilizar este modelo transicional para explicar el conocimiento que un sujeto tiene de sus propios fenómenos mentales y de los estados mentales de los demás, suscita los problemas tradicionales de la filosofía de la mente: el problema de explicar la situación epistemológica privilegiada de la primera persona respecto a sus propios estados mentales, el problema del conocimiento de las otras mentes, el problema clásico de la relación entre la mente y el cuerpo y, por lo menos, una versión del problema del conocimiento del mundo exterior. Wittgenstein fue tal vez el primero en cuestionarse la doctrina del conocimiento de los fenómenos internos o el punto de vista introspeccionista; sin embargo, nos dice Thomas, no proporcionó propiamente una teoría alternativa del conocimiento que tiene un sujeto de su propia mente. Por otra parte, los intentos del conductismo científico, del fisicalismo y de

la posición que sostiene que la conducta, aunque distinta de los fenómenos mentales, está ligada por una conexión cuasi-lógica o "criteriológica" con ellos, tampoco constituyen propiamente ninguna teoría.

Hay ciertos hechos de los que debe dar cuenta una explicación adecuada de la situación epistemológica de la primera persona: (i) constituye una conducta racional que una persona dé una descripción de un estado mental, por ejemplo, de su dolor, cuando lo tiene; (ii) su emisión expresa un enunciado significativo que puede ser tratado lingüísticamente como otros que emite; (iii) los demás pueden obtener información sobre la persona a partir de su emisión; (iv) es inadecuado negar que el sujeto tenga conocimiento de su propio estado mental (*cfr.* pp. 53-54). El problema es pues suministrar una teoría de lo mental que haga justicia a todos estos hechos.

Thomas parte del examen de "la relación peculiar que se da [en el caso del conocimiento de los propios estados mentales] entre el hecho conocido y el conocimiento que el sujeto tiene de él" (p. 54). Observa que el "estado de conocimiento del sujeto... no parece producirse como el resultado de observar que está en un determinado estado mental, sino más bien parece presentarse automáticamente con el estado" (*ibid.*). Lo que Thomas quiere enfatizar es que tanto el estado de conocimiento del sujeto, en cuanto descriptor de lo que internamente le acontece, como el estado del sujeto que es objeto de la descripción, y en virtud del cual la descripción es verdadera, *son ambos parte del mismo estado.*

Para explicar esto, Thomas introduce la noción de descripción de un autómatas probabilista posiblemente incompleto aplicado a la psicología (p. 55). El sujeto psicológico S puede ser conceptualizado como un autómatas probabilista (posiblemente incompleto)² cuya actuación (todo lo que hace) quedaría *descrita* mediante una Tabla de Estados Funcionales (FST) en la que se especificaría (tal vez con una probabilidad menor que 1) para cada par constituido por una entrada i y un estado interno q en el que se encuentre S , un estado subsiguiente q' al que pasa S y una salida o que emite S . Toda FST podrá en principio ser una descripción verdadera de sistemas cuya constitución ontológica sea diversa, por ejemplo, una máquina computadora, un *ego* cartesiano, un sistema nervioso central con sus redes neuronales aferentes y eferentes, un organismo cualquiera que responda a los estímulos provenientes de su medio ambiente, etc. (p. 59). Como es bien sabido, la representación en términos sistémicos de un sujeto psicológico no implica nada con respecto a la naturaleza interna de sus posibles realizaciones. Su naturaleza interna queda sin especificar (p. 61). Una FST es una descripción de un individuo siempre y cuando éste actúe de manera que podamos establecer una biyección entre los estímulos que recibe y los símbolos de entrada de la máquina, entre las respuestas que emite el individuo y los símbolos de salida de la máquina y entre los estados

internos del individuo y los símbolos de estado de la máquina.

Para explicar el conocimiento y la capacidad que tiene un sistema M para describir sus propios estados mentales, Thomas concibe a M como un tipo especial de autodescriptor, esto es, como un sistema tal que satisface los siguientes principios: cuando M se encuentra en un estado interno q y recibe una entrada i (por ejemplo, la pregunta "¿cómo está usted?") emite una salida o con la siguiente propiedad: o (por ejemplo, "tengo un dolor") expresa en un lenguaje L una descripción que es verdadera de M no en virtud de ninguna entrada, sino en virtud de que M se encuentre en ese estado q . En otras palabras, M funciona emitiendo una salida lingüística o que nos dice precisamente cuál es el estado q en el que se encuentra y parte del cual sería precisamente el tener conciencia de que se está en q . M no tiene que observar nada para dar una descripción de sus estados experienciales precisamente porque parte de lo que es estar en un estado interno de ese tipo es "conocerlo directamente" o tener la capacidad de informar de su existencia de manera no transicional. Ahora bien, los humanos somos sistemas de este tipo (p. 71) y las descripciones que hacemos de nuestros estados mentales son descripciones que producimos de esta manera no transicional. Es obvio que todo organismo o mecanismo que se comporte de alguna manera puede ser descrito mediante alguna FST. Es obvio también que un mismo organismo puede ser descrito por innumerables FST, todo depende de qué cosas contemos como entradas y qué cosas como salidas. El reto que plantea la deter-

² "Posiblemente incompleto" porque se permite que para algunos pares de entradas y estados internos que aparezcan en la Tabla no se especifique ninguna salida y ningún estado interno subsiguiente.

minación funcional de los estados mentales de un sujeto es el de elegir qué cosas han de contar como "entradas" del sistema mental y qué cosas como salidas.

Frente a otros filósofos que han utilizado un modelo cibernético para conceputar a los sujetos psicológicos, el modelo de Thomas tiene la peculiaridad de considerar como entradas del sistema, no a las impresiones, ni a las sensaciones, ni a algún otro suceso interno como lo hace, por ejemplo, H. Putnam,³ sino a las situaciones físicas externas u objetos capaces de afectar los sentidos del sujeto y las salidas serían las respuestas emitidas en forma de conducta exhibida. El mismo aparato formal (*i.e.* la teoría de autómatas) podría utilizarse para enunciar teorías de la mente diferentes (p. 70). Es evidente que si los estados internos se determinan por su relación con las entradas, con las salidas y con otros estados internos del sistema, tendremos distintos estados internos dependiendo de qué cosas elijamos como entradas y como salidas del sistema. Como lo enfatiza Thomas, el hecho de adoptar un modelo cibernético de la mente no garantiza en sí mismo la superación del mito introspeccionista (*i.e.*, podríamos construir un autómata que modelara la introspección); para lograr superarlo es necesario usar el modelo de cierta manera. De

³ Cfr. Putnam H. "Minds and Machines" en la antología de Anderson, *Minds and Machines*. En este artículo, Putnam considera que las impresiones "juegan el papel de símbolos —de entradas— en la cinta de la máquina", p. 84. El sujeto que conoce sus estados internos tendría que reconocer primeramente las entradas, es decir, sus impresiones, lo cual supondría una especie de "introspección".

otra manera —piensa Thomas— no lograremos capturar los estados mentales de los humanos. Si queremos determinar qué son los estados internos o mentales *de los hombres*, tenemos que elegir las entradas y las salidas adecuadas. Thomas no se conforma con señalarnos el tipo de caracterización formal adecuada para los sujetos psicológicos (como autómatas probabilistas) sino que presenta argumentos en favor de tomar ciertas cosas concretas (y no otras) como "entradas" y "salidas" del sistema, con lo cual pretende sentar las bases para la construcción empírica del autómata probabilista que modelaría a los sujetos psicológicos humanos.

Frente a la idea de Wittgenstein según la cual una autodescripción mental de una persona es una *manifestación* de su estado y no una *descripción* del mismo, Thomas argumenta que no sólo es una manifestación del estado en cuestión (en el sentido de que parte de lo que *es* estar en ese estado es ser capaz de describirlo) sino que es también una *descripción* en el sentido más literal de este término. La peculiaridad de estas descripciones estaría en el hecho de que sus condiciones de verdad coinciden con las condiciones de corrección de su emisión; la emisión es a la vez un aserto y una evidencia o prueba de la verdad de lo que se aserta. (Se trataría de expresiones en algún sentido "performativas".)

Thomas observa que algunas autodescripciones de estados físicos satisfarían las condiciones que ha señalado como propias a las autodescripciones de estados mentales. Por ejemplo, puedo afirmar de manera no transicional que soy morena, o que ten-

go cruzadas las piernas. Thomas tiene que completar su caracterización de lo que es autoatribuirse un estado mental. Esto es precisamente lo que hace en el capítulo III de su libro, en el que presenta la completación del modelo cibernético antes introducido. Allí intenta determinar las condiciones necesarias y suficientes para que una emisión de M sea una autodescripción de un estado mental de M , esto es, las condiciones que son satisfechas por todas las instancias de autodescripciones mentales y sólo por ellas. Para ello, distingue nuevamente entre los estados estructurales de un sistema y sus estados funcionales, esto es, aquellos que quedan implícitamente definidos por su situación en una FST (pp. 125 ss.). Los estados estructurales de un sistema sólo pueden ser tenidos por otros sistemas con constitución interna idéntica; en cambio, los mismos estados funcionales pueden ser tenidos por sistemas con constituciones internas diferentes. Por ejemplo, dos computadoras con maquinaria interna diferente pueden hallarse en el mismo estado funcional, digamos en el mismo punto de un mismo programa, y no tener los mismos estados estructurales. La diferencia entre las autodescripciones físicas (por ejemplo, "mis fibras C están recibiendo un estímulo", o "mis piernas están cruzadas") y las autodescripciones de estados mentales, sostiene Thomas, es que las primeras no están funcionalmente determinadas en tanto que las segundas sí lo están (p. 131). Una descripción está funcionalmente determinada cuando las condiciones para atribuir con verdad dicha descripción son ellas mismas funcionales, es decir, cuando basta considerar la FST

del sistema que se describe para determinar si la descripción es V o F del sistema al que se aplica. Los estados mentales de los organismos en general son simplemente algunos estados abstractos de ellos determinados funcionalmente en relación con una determinada FST.

Thomas no sostiene propiamente una "tesis de la identidad" entre estados mentales y estados funcionales. La hipótesis, nos dice, "es sólo que los estados funcionales *determinan* los estados mentales" (p. 139). Esto es, para cada estado mental M_i , denotado por un término mental del lenguaje ordinario (por ejemplo, "tener dolor") hay uno o varios estados funcionales tales que tener esos estados es una condición lógicamente suficiente para estar en el estado mental M_i . La relación postulada entre estados mentales y estados funcionales es una correlación compleja de muchos a muchos, *no* es la identidad entre los estados (p. 140).

Una descripción de un estado mental está funcionalmente determinada; pero, además, cuando se trata de la autodescripción de estados mentales lo que acontece es que el sujeto que se autodescribe opera conforme a determinada FST según la cual siempre que el sujeto se autoadscribe un estado mental, la descripción que emita será verdadera. Esto es lo que Thomas llama una "modesta incorregibilidad". La incorregibilidad no implica ninguna necesidad, puesto que se trata de una cuestión empírica: producimos descripciones incorregibles de nuestros propios estados mentales porque de hecho estamos organizados de una cierta manera, pero nada nos dice que no pudiéramos estarlo de otra. Incluso es posible ad-

mitir que la información de un sujeto sobre sus propios estados mentales pueda ser equivocada en ciertos casos, esto es, cuando hay algo que no marcha bien en su "maquinaria" interna.

Hay en el libro de Thomas una reivindicación de lo que él llama el "conductismo analítico" conforme al cual toda adscripción de un estado mental es lógicamente equivalente a una descripción de disposiciones conductuales (p. 270). (Aunque el conductismo skinneriano quedaría refutado por las tesis de Thomas ya que los estados mentales no serían reducibles a patrones de conducta.) Su modelo también pretende refutar al fisicalismo fuerte que identifica los *tipos* de estados mentales con *tipos* de estados del sistema nervioso (aunque admite la identidad entre instancias particulares de unos y de otros) y descalificar al dualismo en todas sus formas.

No cabe duda de que estamos frente a uno de esos libros en los que el entusiasmo del autor por su "descubrimiento" lo lleva a mostrar de variadísimas maneras las virtudes de su enfoque y a menospreciar los posibles problemas que plantea. Por ejemplo, no le inquieta concebir el autoconocimiento como un *estado* immanente al sujeto, tampoco le preocupa dejar "indeterminada" la tesis según la cual los estados funcionales "determinan" (no son idénticos) a los estados psicológicos. En su intento por evitar las críticas que se han hecho a la teoría de la identidad en todas sus formas, nos deja con la terca pregunta de qué cosa *son* los estados mentales.

Es innegable que el paradigma funcionalista ha dado sus frutos en psi-

cología, en la psicología "cognitivista" especialmente, pero estamos lejos de poder afirmar que dicho paradigma haya permitido superar o responder a todos los problemas que plantea el enigmático y paradójico mundo de lo mental.

MARGARITA M. VALDÉS

Baruch de Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento y otros escritos*. Traducción, notas y comentarios de Lelio Fernández y Jean Paul Margot (Biblioteca Filosófica, Universidad Nacional de Colombia, 1984), 136 pp.

El profesor argentino Lelio Fernández y el profesor francés Jean Paul Margot, que enseñan en la Universidad del Valle de Cali, Colombia, ofrecen una edición de algunos escritos de Spinoza que ellos mismos han traducido y anotado. El trabajo realizado se puede situar sin violencia dentro de los patrones académicos internacionales, lo que para los estudios spinozianos en Latinoamérica constituye una novedad.

Los autores de esta antología incluyen versiones del *Tratado de la reforma del entendimiento* (TIE) de las cartas (Ep.) 2, 9, 10, 30, 37 y 60 y del Prefacio a los *Principios de la filosofía de Descartes* (PPC Praef.) de Luis Meyer. En todos los casos han seguido el texto latino establecido por Gebhardt; respecto de las cartas no hay constancia de que hayan consultado la nueva edición de Akkerman y otros de 1977. Obviamente no han